

DP



Buenas noticias «Desde la Paz»



¡Mirad cómo se aman!

Presbíteros dedicados a la Iglesia como esposos fieles

CIUDAD DEL VATICANO, 28 de junio de 2009.- Palabras de Benedicto XVI este domingo antes y después de rezar la oración mariana del Ángelus junto a los peregrinos congregados en la plaza de San Pedro del Vaticano.



Queridos hermanos y hermanas:

Con la celebración de las Primeras Vísperas de los santos Pedro y Pablo, que presidiré esta tarde en la basílica de San Pablo Extramuros, se cierra el Año Paulino, abierto en el segundo milenario del nacimiento del Apóstol de las gentes.

Ha sido un verdadero tiempo de gracia en el que, mediante las peregrinaciones, las catequesis, numerosas publicaciones y diversas iniciativas, la figura de San Pablo ha sido propuesta de nuevo en toda la Iglesia y su vibrante mensaje ha reavivado en todas partes, en las comunidades cristianas, la pasión por Cristo y por el Evangelio.

Demos, por tanto, gracias a Dios por el Año Paulino y por todos los dones espirituales que nos ha traído.

La divina providencia ha dispuesto que hace unos días, el 19 de junio, solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, haya sido inaugurado otro año especial, el Año Sacerdotal, con motivo del 150º aniversario de la muerte –dies natalis– de Juan María Vianney, el Santo Cura de Ars.

Un ulterior impulso espiritual y pastoral que –estoy seguro– traerá muchos beneficios al pueblo cristiano y especialmente al clero.

¿Cuál es la finalidad del Año Sacerdotal? Como he escrito en la carta especial que he enviado a los sacerdotes, busca contribuir a promover el esfuerzo de renovación interior de todos los sacerdotes para que su testimonio evangélico en el mundo de hoy sea más fuerte y eficaz.

El apóstol Pablo constituye al respecto un modelo espléndido a imitar, no tanto en la concreción de la vida –la suya, de hecho, fue realmente extraordinaria–, sino en el amor por Cristo, en el celo por el anuncio del Evangelio, en la dedicación a la comunidad y en la elaboración de eficaces síntesis de teología pastoral.

San Pablo es un ejemplo de sacerdote totalmente identificado con su ministerio –como lo será también el Santo Cura de Ars–, consciente de llevar un inestimable tesoro, que es el mensaje de la salvación, pero de llevarlo en un “recipiente de barro” (Cf. 2 Cor 4,7); por lo que él es fuerte y humilde al mismo tiempo y está íntimamente convencido de que todo es mérito de Dios, todo es gracia suya.

“El amor de Cristo nos posee –escribe el apóstol–, y esto bien puede ser el lema de cada sacerdote, que el Espíritu “encadena” (Cf. Hch 20,22) para hacer de él un fiel administrador de los misterios de Dios (Cf. 1 Cor 4, 1-2): el presbítero debe ser todo de Cristo y todo de la Iglesia, a la que está llamado a dedicarse con amor indiviso, como un esposo fiel a su esposa.

Queridos amigos, junto con la de los santos apóstoles Pedro y Pablo, invocamos ahora la intercesión de la Virgen María, para que obtenga del Señor abundantes bendiciones para los sacerdotes durante este Año Sacerdotal recién iniciado.

La Virgen, a quien San Juan María Vianney tanto amó e hizo amar a sus feligreses, ayude a cada sacerdote a reavivar el don de Dios que está en él; en él en virtud de las Sagradas Órdenes, para que crezca en santidad y esté dispuesto a dar testimonio, si es necesario hasta el martirio, de la belleza de su total y definitiva consagración a Cristo y a la Iglesia.

[...] Invito a todos a fortalecer vuestra fe y esperanza, mediante el trato asiduo con Cristo en la oración, para llevar a todo el mundo el testimonio de vuestro amor a Dios. Feliz domingo.

--	--	--	--

Colabora con nosotros:
* **da a conocer Cetelmon tv a tus amigos**
* **ayuda a sostener el canal**

¡Mirad cómo se aman!



¡Mirad cómo se aman! Es el “pie de foto” que rescató Quinto Septimio Florencio Tertuliano de entre las voces de los paganos que se referían así con admiración a los fuertes lazos de fraternidad de las primeras comunidades cristianas.

Pongamos ahora nueva foto para este “pie”. Pero no una, sino dos fotos, unidas en el corazón de Dios. Una corresponde a la visita de la delegación del Patriarcado de Constantinopla a Roma para participar en la Solemnidad de San Pedro y San Pablo. Los hermanos Bar Iona, Simón y Andrés, comieron pez asado juntos muchas veces, de niños, de mayores, antes y después de ser llamados por el Maestro. En el día del primer Obispo de Roma, el Papa Benedicto XVI acogió a sus huéspedes como Abraham: les invitó a compartir el almuerzo y a compartir, hasta donde es hoy posible, la presencia en el Misterio Eucarístico.

Cada 30 de noviembre, fiesta de San Andrés, los huéspedes de hoy se convierten en anfitriones de la delegación vaticana. En 2006 no hubo “delegación”. Fue personalmente el sucesor de Pedro a abrazar al sucesor de Andrés. En su viaje a Turquía, Benedicto XVI fue acogido fraternalmente por Bartolomé I en la Divina Liturgia en el Fanar. La bendición final conjunta y la recitación del Padrenuestro por parte del Papa fueron dos “pequeños” signos de una obra de Dios muy grande.

Siguiendo las huellas del Señor, experto en parábolas, diríamos que la foto que estamos describiendo se parece a un iceberg. La parte visible es la que hemos aludido ya, especialmente aquella instantánea que mostraba a Benedicto XVI y Bartolomé I con las manos alzadas y unidas.

Su sonrisa y la de los que fuimos testigos del gesto, nos llevó a Emaús. Aunque el Señor no pudo partir en pan eucarístico entre ellos y nosotros, no dejó por eso de explicarnos las Escrituras con ardor. En ese gesto y común sonrisa estaba contenida la Palabra entregada a ambos a la vez. Es cierto que el mundo aún no puede, dolorosamente, contemplar una sola mesa eucarística, pero sí pudo ver “cómo se aman”. Ese gesto y las dos visitas anuales a las tumbas de Pedro y Andrés, son la parte “visible” del iceberg. La parte “invisible” es la más grande, es la que lleva el Espíritu escondido en su “taller”.

Sabemos que el “cuarto lugar de la mesa” del icono de la Trinidad de San Andrei Rubliev es para el orante. Llevando nuestra reflexión ante este icono nos damos cuenta de que no podemos compartir los dones que Abraham ha “servido” a los tres ángeles, que representan en última instancia el Cordero Inmolado, pero sí podemos ser Abraham los unos para con los otros. Podemos sentarnos a la mesa y contemplar juntos al Dios que viene a visitarnos. Y podemos (¡y debemos!) escuchar juntos la promesa de Dios: “Dentro de un año te visitaré y habrás tenido un hijo”. Es decir, en el tiempo de Dios veremos en nosotros el don de Isaac, hijo único, como única Iglesia. En

realidad, quien ofrece dones en Mambré no es Abraham sino Dios mismo.

De la parte sumergida de este iceberg cálido que describimos podemos rescatar una original catequesis del Papa Benedicto XVI. Si Juan Pablo II inventó la Jornada Mundial de la Juventud, Benedicto XVI parece haber inventado la Jornada Mundial de los Niños. El 15 de octubre de 2005 el Papa se encontró con unos cien mil niños que hicieron ese año o que iban a hacer la primera Comunión. Había niños de la diócesis de Roma y vecinas, y llegaron autobuses de toda Italia, de España, de Francia y de otras partes del mundo.

El momento culminante tuvo lugar con el diálogo en el que Benedicto XVI respondió espontáneamente a las preguntas que le presentaron siete niños sobre la eucaristía, que se encontraban sentados muy cerca de él. Un niño italiano, Andrea, le dijo: “Mi catequista, al prepararme para el día de mi primera Comunión, me dijo que Jesús está presente en la Eucaristía. Pero ¿cómo? Yo no lo veo”. En la respuesta del Papa encontramos ampliado el “pie de foto” del que hablábamos antes: “Sí, no lo vemos, pero hay muchas cosas que no vemos y que existen y son esenciales. (...) No vemos nuestra alma y, sin embargo, existe y vemos sus efectos, porque podemos hablar, pensar, decidir, etc. Así tampoco vemos, por ejemplo, la corriente eléctrica y, sin embargo, vemos que existe, vemos cómo funciona este micrófono; vemos las luces.

En una palabra, precisamente las cosas más profundas, que sostienen realmente la vida y el mundo, no las vemos, pero podemos ver, sentir sus efectos.(...) Del mismo modo, tampoco vemos con nuestros ojos al Señor resucitado, pero vemos que donde está Jesús los hombres cambian, se hacen mejores. Se crea mayor capacidad de paz, de reconciliación, etc. Por consiguiente, no vemos al Señor mismo, pero vemos sus efectos: así podemos comprender que Jesús está presente”.

En lo que vemos, pues, podemos descubrir lo que no vemos. Las foto de El Fanar y el Vaticano son como la arcilla mojada que vemos recubriendo los dedos del Alfarero, del Maestro. No importa que no veamos la “vasija” nueva que El está restaurando en el torno. Lo importante es que El está trabajando, lo importante es confiar como Andrea en la respuesta de su “catequista” de aquella tarde. Ser como niños es el reto. ¡Qué curioso! Aquel niño que preguntó al Papa se llama como el hermano de Pedro, como el Apóstol Andrés. El Señor nos puede decir las cosas más alto, pero no más claro. Por eso, no hay mejor forma de terminar esta conversación que con las últimas palabra de la respuesta del “Pedro” anciano al pequeño “Andrés”: “Como he dicho, precisamente las cosas invisibles son las más profundas e importantes. Por eso, vayamos al encuentro de este Señor invisible, pero fuerte, que nos ayuda a vivir bien”.

Hno Lázaro Clemente, fmp

Valiente es quien se une a la fe de la Iglesia incluso si ésta contradice el “esquema” del mundo contemporáneo

CIUDAD DEL VATICANO, 28 junio 2009.- Homilía de Benedicto XVI en la tarde de hoy domingo en la Basílica de San Pablo Extramuros al presidir la celebración de las primeras vísperas de la solemnidad de los santos Pedro y Pablo con motivo de la clausura del Año Paulino.

Señores Cardenales, Venerados Hermanos en el Episcopado y en el Sacerdocio, Ilustres miembros de la Delegación del Patriarcado ecuménico, Queridos hermanos y hermanas,

Dirijo a cada uno mi saludo cordial. En particular, saludo al cardenal arcipreste de esta Basílica y a sus colaboradores, saludo al Abad de la comunidad monástica benedictina; saludo también a la delegación del Patriarcado ecuménico de Constantinopla. El año conmemorativo del nacimiento de san Pablo se concluye esta tarde. Estamos recogidos ante la tumba del Apóstol, cuyo sarcófago, conservado bajo el altar papal, fue recientemente objeto de un atento análisis científico: en el sarcófago, que no había sido abierto nunca en tantos siglos, le fue practicada una pequeñísima perforación para introducir una sonda especial, mediante la cual fueron relevados restos de un precioso tejido de lino de color púrpura, bañado en oro, y de un tejido de color azul con filamentos de lino. Fue también relevada la presencia de granos de incienso rojo y de sustancias proteicas calcáreas. Además, pequeñísimos fragmentos óseos, sometidos al examen del carbono 14 por parte de expertos que, sin saber la procedencia, han resultado pertenecer a una persona que vivió entre el primer y el segundo siglo. Esto parece confirmar la unánime e incontrovertida tradición de que se tratan de los restos mortales del apóstol Pablo. Todo esto llena nuestro ánimo de profunda emoción. Durante estos meses muchas personas han seguido los caminos del Apóstol –los exteriores y más aún los interiores que él recorrió durante su vida: el camino de Damasco hacia el encuentro con el Resucitado; los caminos en el mundo mediterráneo que él atravesó con la llama del Evangelio, encontrando contradicciones y adhesiones, hasta el martirio, por el cual pertenece para siempre a la Iglesia de Roma. A ella dirigió también su Carta más grande e importante. El Año Paulino se concluye, pero estar en camino junto a Pablo, –con él y gracias a él venir a conocer a Jesús y, como él, ser iluminados y transformados por el Evangelio– formará siempre parte de la existencia cristiana. Y siempre, yendo más allá del ámbito de los creyentes, él permanece el “maestro de las gentes”, que quiere llevar el mensaje del Resucitado a todos los hombres, porque Cristo los ha conocido y amado a todos; y murió y resucitó por todos ellos. Queremos, por tanto, escucharlo también en esta hora en la que iniciamos solemnemente la fiesta de los dos Apóstoles unidos entre sí por un estrecho lazo.

Forma parte de la estructura de las Cartas de Pablo que –siempre en referencia al lugar y a la situación particular– expliquen ante todo el misterio de Cristo, que nos enseñen la fe. En una segunda parte, sigue la aplicación a nuestra vida: ¿qué cosa consigue a esta fe? ¿Cómo se plasma nuestra existencia día a día? En la Carta a los Romanos, esta segunda parte comienza con el décimo segundo capítulo, en los primeros dos versículos del cual el apóstol resume rápidamente el núcleo esencial de la existencia cristiana. ¿Qué nos dice san Pablo en aquel pasaje? Ante todo afirma, como cosa fundamental, que con Cristo se inició un nuevo modo de venerar a Dios, un nuevo culto. Consiste en el hecho de que el hombre viviente se transforma él mismo en adoración, “sacrificio” hasta en el propio cuerpo. Ya no se ofrecen cosas a Dios. Es nuestra propia existencia que debe convertirse en alabanza de Dios. ¿Pero cómo sucede esto? En el segundo versículo se nos da la respuesta: “No se conformen a este mundo, sino déjense transformar renovando su modo de pensar, para poder discernir la voluntad de Dios...” (12,2). Las dos palabras decisivas de este versículo son: “transformar” y “renovar”. Debemos convertirnos en hombres nuevos, transformados en un nuevo modo de existencia. El mundo siempre está a la búsqueda de la novedad, porque con razón está siempre descontento de la realidad concreta. Pablo nos dice: el mundo no puede ser renovado sin



hombres nuevos. Sólo si hay hombres nuevos, habrá también un mundo nuevo, un mundo renovado y mejor. En el inicio está la renovación del hombre. Esto vale después para cada uno. Sólo si nosotros mismos nos convertimos en nuevos, el mundo se convertirá en nuevo. Esto significa también que no basta adaptarse a la situación actual. El Apóstol nos exhorta a un “no conformismo”. En nuestra Carta se dice: no someterse al esquema de la época actual. Debemos regresar sobre este punto reflexionando sobre el segundo texto que esta tarde quiero meditar. El “no” del Apóstol es claro y también convincente para quien observa el “esquema” de nuestro mundo. Pero llegar a ser nuevos, ¿cómo se puede conseguir? ¿Somos de verdad capaces? Sobre cómo convertirse en nuevos, Pablo alude a la propia conversión: a su encuentro con Cristo resucitado, encuentro del que la Segunda Carta a los Corintios dice: “Si uno está en Cristo, es una nueva criatura; las cosas viejas pasaron; he aquí que han nacido de nuevo” (5,17). Era tan convulsionante para él este encuentro con Cristo que dice al respecto: “Estoy muerto” (Gal 2,19; cf. Rom 6). Él se convirtió en nuevo, en otro, porque no vive más para sí en virtud de sí mismo, sino por Cristo que está en él. En el curso de los años, no obstante, vio que este proceso de renovación y de transformación continúa durante toda la vida. Nos convertimos en nuevos, si nos dejamos aferrar y plasmar por el Hombre nuevo Jesucristo. Él es el Hombre nuevo por excelencia. En Él la nueva existencia humana se convierte en realidad, y nosotros podemos verdaderamente convertirnos en nuevos si nos consagramos en sus manos y de Él nos dejamos plasmar.

Pablo hace aún más claro este proceso de “refundición” diciendo que nos convertimos en nuevos si transformamos nuestro modo de pensar. Esto que aquí ha sido traducido como “modo de pensar”, es el término griego “nous”. Es una palabra compleja. Puede ser traducida como “espíritu”, “sentimiento”, “razón” y, también, como “modo de pensar”. Nuestra razón debe convertirse en nueva. Esto nos sorprende. Tal vez habríamos esperado que tuviera que ver con alguna actitud: aquello que en nuestra acción debemos cambiar. Pero no: la renovación debe ser completa. Nuestro modo de ver el mundo, de comprender la realidad, todo nuestro pensar, debe cambiar a partir de su fundamento. El pensamiento del hombre viejo, el modo de pensar común está dirigido en general hacia la posesión, el bienestar, la influencia, el éxito, y la fama. Pero de esta manera tiene un alcance muy limitado. Así, en último análisis, queda el propio “yo” en el centro del mundo. Debemos aprender a pensar de manera profunda. Qué significa eso. Lo dice san Pablo en la segunda parte de la frase: es necesario aprender a comprender la voluntad de Dios, de modo que plasme nuestra voluntad, para que nosotros queramos lo que Dios quiere, porque reconocemos que aquello que Dios quiere es lo bello y lo bueno. Se trata, por tanto, de un viraje de fondo de nuestra orientación espiritual. Dios debe entrar en el horizonte de nuestro pensamiento: aquello que Dios quiere y el modo según el cual Él ha ideado al mundo y a mí. Debemos aprender a tomar parte en el pensar y en el querer de Jesucristo. Entonces seremos hombres nuevos en los que emerge un mundo nuevo.

El mismo pensamiento de una necesaria renovación de nuestro ser como persona humana, Pablo lo ha ilustrado ulteriormente en dos párrafos de la Carta a los Efesios, sobre los cuales queremos reflexionar ahora brevemente. En el cuarto capítulo de la Carta, el apóstol nos dice que con Cristo tenemos que alcanzar la edad adulta, una humanidad madura. No podemos seguir siendo “niños, llevados a la deriva y zarandeados por cualquier viento de doctrina” (4,14). Pablo desea que los cristianos tengamos una fe “responsable”, una fe “adulta”. La palabra “fe adulta” en los últimos decenios se ha transformado en un eslogan difundido. A menudo se ve en el sentido de actitud de quien no escucha a la Iglesia y a sus pastores, sino que elige de forma autónoma lo que quiere creer y no creer –es decir, una fe “hecha por uno mismo”. Esto se interpreta como “valentía” de expresarse en contra de Magisterio de la Iglesia. En realidad para esto no es necesaria la valentía, porque se puede siempre estar seguro del aplauso público. En cambio la valentía es necesaria para unirse a la fe de la Iglesia, incluso si esta contradice el “esquema” del mundo contemporáneo. Es este “no-conformismo” de la fe que Pablo llama una “fe adulta”. Califica en cambio como infantil, el correr detrás de los vientos y de las corrientes del tiempo. De este modo forma parte de la fe adulta, por ejemplo, comprometerse con la inviolabilidad de la vida humana desde el primer momento de su concepción, oponiéndose con ello de forma radical al principio de la violencia, precisamente en defensa de las criaturas humanas más vulnerables. Forma parte de la fe adulta reconocer el matrimonio entre un hombre y una mujer para toda la vida como ordenado por el Creador, reestablecido nuevamente por Cristo. La fe adulta no se deja transportar de un lado a otro por cualquier corriente. Se opone a los vientos de la moda. Sabe que estos vientos no son el sople del Espíritu Santo; sabe que el Espíritu de Dios se expresa y se manifiesta en la comunión con Jesucristo. Pero Pablo no se detiene en la negación, sino que nos lleva hacia el gran “sí”. Describe la fe madura, realmente adulta de forma positiva con la expresión: “actuar según la verdad en la caridad” (cfr Ef 4,



15). El nuevo modo de pensar, que nos da la fe, se desarrolla primero hacia la verdad. El poder del mal es la mentira. El poder de la fe, el poder de Dios, es la verdad. La verdad sobre el mundo y sobre nosotros mismos se nos vuelve visible cuando miramos a Dios. Y Dios se hace visible a nosotros en el rostro de Jesucristo. Mirando a Cristo reconocemos una cosa más: verdad y caridad son inseparables. En Dios, ambas son una sola cosa: es precisamente ésta la esencia de Dios. Por este motivo, para los cristianos verdad y caridad van unidas. La caridad es la prueba de la verdad. Siempre de nuevo tenemos que ser medidos según este criterio, que la verdad se transforme en caridad y nos haga ser verdaderos.

Otro pensamiento importante aparece en el versículo de san Pablo. El apóstol nos dice que, actuando según la verdad en la caridad, contribuimos a hacer que el todo —el universo— crezca hacia Cristo. Pablo, en base a su fe, no se interesa sólo por nuestra personal rectitud o por el crecimiento de la Iglesia. Él se interesa por el universo: “ta pánta”. La finalidad última de la obra de Cristo es el universo —la transformación del universo, de todo el mundo humano, de la entera creación. Quien junto con Cristo sirve a la verdad en la caridad, contribuye al verdadero progreso del mundo. Sí, es completamente claro que Pablo conoce la idea del progreso. Cristo, su vivir, sufrir y resucitar, ha sido el verdadero gran salto del progreso para la humanidad, para el mundo. Ahora, en cambio, el universo tiene que crecer hacia Él. Donde aumenta la presencia de Cristo, allí está el verdadero progreso del mundo. Allí el hombre se hace nuevo y así se transforma en nuevo mundo.

Esto mismo Pablo hace que sea evidente desde otro punto de vista. En el tercer capítulo de la Carta a los Efesios, él habla de la necesidad de ser “fortalecidos en el hombre interior” (3,16). Con esto retoma un argumento que anteriormente, en una situación de tribulación, había tratado en la Segunda Carta a los Corintios: “Aún cuando nuestro hombre exterior se va desmoronando, el hombre interior se va renovando de día en día” (4,16). El hombre interior tiene que reforzarse —es un imperativo muy apropiado para nuestro tiempo en el que los hombres a menudo permanecen interiormente vacíos y por lo tanto tienen que aferrarse a promesas y narcóticos, que después tienen como consecuencia un ulterior crecimiento del sentido de vacío en su interior. El vacío interior —la debilidad del hombre interior— es uno de los más grandes problemas de nuestro tiempo. Tiene que reforzarse la interioridad —la perspectiva del corazón; la capacidad de ver y comprender el mundo y el hombre desde dentro, con el corazón. Tenemos necesidad de una razón iluminada desde el corazón, para aprender a actuar según la verdad en la caridad. Pero esto no se realiza sin una íntima relación con Dios, sin la vida de oración. Tenemos necesidad del encuentro con Dios, que nos viene dado en los Sacramentos. Y no podemos hablar a Dios en la oración, sino lo dejamos que hable antes Él mismo, si no lo escuchamos en la palabra que Él nos ha donado. Sobre esto, Pablo nos dice: “que Cristo habite por la fe en sus corazones, para que arraigados y cimentados en el amor, puedan comprender con todos los Santos cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad, y conocer el amor de Cristo que excede a todo conocimiento” (Ef 3,17). El amor ve más allá de la simple razón, esto es lo que Pablo nos dice con sus palabras. Y nos dice además que sólo en la comu-

nión con todos los santos, es decir en la gran comunidad de todos los creyentes —y no en contra o en ausencia de ella— podemos conocer la enormidad del misterio de Cristo. Esta enormidad, él la circunscribe con palabras que quieren expresar la dimensión del cosmos: anchura, longitud, altura y profundidad. El misterio de Cristo es una enormidad cósmica: Él no pertenece sólo a un determinado grupo. El Cristo crucificado abraza el entero universo en todas sus dimensiones. Él toma el mundo en sus manos y lo lleva en alto hacia Dios. Empezando por san Ireneo de Lyon —es decir, desde el siglo II— a los Padres que han visto en esta palabra de anchura, longitud, altura y profundidad del amor de Cristo, una alusión a la Cruz. El amor de Cristo ha abrazado en la Cruz la profundidad más baja —la noche de la muerte y la altura suprema— la elevación de Dios mismo. Y ha tomado entre sus brazos la amplitud y la enormidad de la humanidad y del mundo en todas sus distancias. Siempre Él abraza el universo, a todos nosotros.

Oremos al Señor, para que nos ayude a reconocer algo de la enormidad de su amor. Oremos para que su amor y su verdad toquen nuestro corazón. Pidamos que Cristo viva en nuestros corazones y nos haga ser hombres nuevos, que actúan según la verdad en la caridad. Amen.

Pleno apoyo al diálogo actual entre católicos y ortodoxos

CIUDAD DEL VATICANO, 28 de junio de 2009.- Discurso del Papa a la delegación del patriarcado ecuménico de Constantinopla, que se encuentra en Roma con ocasión de la festividad de los santos Pedro y Pablo y la conclusión del Año Paulino, al recibirla este sábado en audiencia en el Vaticano.

“Gracia a vosotros y paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo” (Ef. 1,2)

Venerables hermanos:

Con estas palabras, San Pablo, “apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios”, se dirige “a los santos” que viven en Éfeso y a los “fieles en Cristo Jesús” (Ef 1,1).

Hoy, con este anuncio de paz y de salvación, deseo darles la bienvenida en la fiesta patronal de los santos Pedro y Pablo con la que vamos a concluir el Año Paulino.

El año pasado, el Patriarca ecuménico, Su Santidad Bartolomé I, quiso honrarnos con su presencia para celebrar juntos la inauguración de este año de oración, reflexión e intercambio de gestos de comunión entre Roma y Constantinopla.

A su vez, nosotros tuvimos la alegría de enviar una delegación a las celebraciones análogas organizadas por el Patriarcado ecuménico.

No podía ser de otra manera en este año consagrado a San Pablo, que recomienda encarecidamente “conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz” y nos enseña que hay “un solo Cuerpo y un solo Espíritu” (Ef 4, 3-4).

Sed así bienvenidos, queridos hermanos que habéis sido

enviados por Su Santidad el Patriarca ecuménico al cual, a su vez, llevaréis mi saludo caluroso y fraterno en el Señor.

Juntos, nosotros daremos gracias al Señor por todos los frutos y los beneficios que nos ha aportado la celebración de los dos mil años del nacimiento de San Pablo.

Nosotros celebraremos en la concordia la fiesta de los santos Pedro y Pablo, los protóthroni de los apóstoles, tal y como los invoca la tradición litúrgica ortodoxa, es decir, los que ocupan el primer puesto entre los apóstoles y son llamados “maestros de ecumene”.

Por vuestra presencia, que es signo de fraternidad eclesial, nos recordáis nuestro compromiso común en la búsqueda de la plena comunión.

Ya lo sé, pero me complace hoy volver a confirmar que la Iglesia católica está decidida a contribuir de todas las maneras que le sea posible al restablecimiento de la plena unidad, en respuesta a la voluntad de Cristo para sus discípulos y conservando en la memoria la enseñanza de Pablo que nos recuerda que hemos sido llamados “a una misma esperanza”.

En esta perspectiva, podemos entonces considerar con confianza el buen desarrollo de los trabajos de la Comisión mixta internacional para el diálogo teológico entre los ortodoxos y los católicos.

Ésta se reunirá el próximo mes de octubre para afrontar un tema crucial para las relaciones entre Oriente y Occidente, el de la “función del obispo de Roma en la comunión de la Iglesia durante el primer milenio”.

El estudio de este aspecto es indispensable para poder profundizar globalmente en esta cuestión en el marco actual de la búsqueda de la plena comunión.

Esta comisión, que ya ha realizado un importante trabajo, será generosamente recibida por la Iglesia ortodoxa de Chipre a la que expresamos desde ahora toda nuestra gratitud por su acogida fraterna y el clima de oración que envuelve nuestras conversaciones y facilitarán nuestra labor y la comprensión mutua.

Deseo que los participantes en el diálogo católico-ortodoxo sepan que mis oraciones les acompañan y que este diálogo tiene el pleno apoyo de la Iglesia católica.

De todo corazón, espero que los malentendidos y las tensiones producidas entre los delegados ortodoxos en las últimas sesiones plenarias de esta comisión sean superadas en el amor fraterno de manera que este diálogo cuente con mayor representación ortodoxa.

Muy queridos hermanos, quiero volver a daros las gracias por estar entre nosotros este día y quiero pedir que transmitáis mi saludo fraterno al Patriarca ecuménico Su Santidad Bartolomé I, al Santo Sínodo y a todo el clero, así como al pueblo de los fieles ortodoxos.

Que el gozo de la fiesta de los santos Apóstoles Pedro y Pablo que nosotros celebramos tradicionalmente el mismo día, llene vuestros corazones de confianza y de esperanza.

«La familia que reza unida permanece unida»

Mirando a partir de Dios, se tiene una visión de conjunto, se ven los peligros como también las esperanzas y las posibilidades

CIUUDAD DEL VATICANO, 29 jun 09.- Esta mañana, a las nueve y media, en la patriarcal Basílica de San Pedro el Pontífice presidió la concelebración eucarística con los 34 nuevos arzobispos metropolitanos, a quienes les impuso el Sagrado Palio, en la solemnidad de los Apóstoles Pedro y Pablo.

Señores Cardenales, Venerados Hermanos en el Episcopado y en el Sacerdocio, ¡Queridos hermanos y hermanas!

Dirijo a todos mi saludo cordial con las palabras del Apóstol al lado de cuya tumba nos encontramos: A ustedes gracia y paz en abundancia” (1 Pe 1,2). Saludo, en particular, a los Miembros de la Delegación del Patriarcado ecuménico de Constantinopla y a los numerosos Obispos Metropolitanos que hoy reciben el Palio. En la oración colecta de esta jornada solemne pedimos al Señor “que la Iglesia siga siempre la enseñanza de los Apóstoles de los cuales ha recibido el primer anuncio de la Fe”. La petición que dirigimos a Dios al mismo tiempo nos interpela: ¿seguimos nosotros las enseñanzas de los grandes Apóstoles fundadores? ¿Les conocemos en verdad? En el Año Paulino que ayer concluyó buscamos escuchar de un modo nuevo a él, el “maestro de las gentes”, y de aprender así nuevamente el alfabeto de la fe. Hemos buscado reconocer con Pablo y mediante Pablo a Cristo y encontrar así el camino para la recta vida cristiana. En el Canon del Nuevo Testamento, además de las Cartas de san Pablo, hay también dos Cartas bajo el nombre de san Pedro. La primera de ellas se concluye explícitamente con un saludo desde Roma, pero que aparece bajo el apocalíptico nombre de cobertura de Babilonia: “Les saluda la co-elegida que vive en Babilonia...” (5,13). Llamando a la Iglesia de Roma la “co-elegida”, la coloca en la gran comunidad de todas las Iglesias locales – en la comunidad de todos aquellos que Dios ha unido, para que en la “Babilonia” del tiempo de este mundo construyan su Pueblo y hagan entrar a Dios en la historia. La Primera Carta de san Pedro es un saludo dirigido desde Roma a la entera cristiandad de todos los tiempos. Ella nos invita a escuchar “la enseñanza de los Apóstoles”, que nos indica el camino hacia la vida.

Esta Carta es un texto muy rico, que proviene del corazón y toca el corazón. Su centro es – ¿cómo podría ser diversamente? – la figura de Cristo, que viene ilustrado como Aquél que sufre y que ama, como Crucificado y Resucitado: “Insultado, no respondía con insultos, maltratado, no amenazaba venganza... De sus llagas fuimos curados” (1 Pe 2,23s). Partiendo del centro que es Cristo, la Carta constituye pues, también, una introducción a los fundamentales Sacramentos cristianos del Bautismo y de la Eucaristía y un discurso dirigido a los sacerdotes, en el cual Pedro se califica como co-presbítero con ellos. Él habla a los Pastores de todas las generaciones como aquel que personalmente ha sido encargado por el Señor de apacentar sus ovejas y así recibió de manera particular un mandato

sacerdotal. ¿Que cosa, por tanto, nos dice san Pedro – precisamente en el Año Sacerdotal – acerca de la tarea del sacerdote? Ante todo, él comprende el ministerio sacerdotal totalmente a partir de Cristo. Llama a Cristo el “pastor y custodio de las... almas” (2,25). Donde la traducción italiana habla de “custodio”, el texto griego tiene la palabra episcopos (obispo). Un poco más adelante,



Cristo es calificado como el Pastor supremo: archipoimen (5,4). Sorprende que Pedro llame a Cristo mismo obispo – obispo de las almas. ¿Qué intenta decir con ello? En la Palabra griega está contenido el verbo “ver”; por eso ha sido traducida como “custodio” o sea “vigilante”. Pero ciertamente no se entiende una vigilancia externa, como se puede decir tal vez de un guardia carcelario. Se entiende más bien como un ver desde la altura – un ver a partir de la elevación de Dios. Un ver en la perspectiva de Dios es un ver del amor que quiere servir al otro, que quiere ayudarlo a ser verdaderamente sí mismo. Cristo es el “obispo de las almas”, nos dice Pedro. Esto significa: Él nos ve en la perspectiva de Dios. Mirando a partir de Dios, se tiene una visión de conjunto, se ven los peligros como también las esperanzas y las posibilidades. En la perspectiva de Dios se ve la esencia, se ve el hombre interior. Si Cristo es el obispo de las almas, el objetivo es aquél de evitar que el alma en el hombre se empobrezca, es hacer sí que el hombre no pierda su esencia, la capacidad para la verdad y el amor. Hacer sí que él venga a conocer a Dios; que no se pierda en callejones sin salida; que no se pierda en el aislamiento, sino que permanezca abierto para el conjunto. Jesús, el “obispo de las almas”, es el prototipo de todo ministerio episcopal y sacerdotal. Ser obispo, ser sacerdote significa en esta perspectiva: asumir la posición de Cristo. Pensar, ver y actuar a partir de su posición elevada. A partir de Él estar a disposición de los hombres, para que encuentren la vida.

Así la palabra “obispo” se acerca mucho al término “pastor”, es más, los dos conceptos pasan a ser intercambiables. Es tarea del pastor, pastorear y custodiar el rebaño y conducirlo a los pastos justos. Pastorear el rebaño quiere decir tener cuidado en que las ovejas encuentren la nutrición justa, sea saciada su hambre y apagada su sed. Fuera de metáfora, esto significa: la palabra de Dios es la nutrición de la que el hombre tiene necesidad. Hacer siempre de nuevo presente la palabra de Dios y dar así nutrición a los hombres es la tarea del recto Pastor. Y él debe saber también resistir a los enemigos, a los lobos. Debe preceder, indicar el camino, conservar la unidad del rebaño. Pedro, en su discurso a los presbíteros, evidencia aún una cosa muy importante. No basta hablar. Los Pastores deben hacerse “modelos del rebaño” (5,3). La palabra de Dios es traída del pasado al presente, cuando es vivida. Es maravilloso ver como en los santos la palabra de Dios se convierte en una palabra dirigida a nuestro tiempo. En figuras como Francisco y después de nuevo como el Padre Pío y muchos otros, Cristo es convertido en realmente contemporáneo de su generación, sale del pasado y entra en el presente. Esto significa ser pastor – modelo del rebaño: vivir la Palabra ahora, en la gran comunidad de la santa Iglesia.

Muy brevemente quisiera aún llamar la atención sobre otras dos afirmaciones de la Primera Carta de san Pedro, que tienen que ver de manera especial con nosotros, en este tiempo. Está ante todo la frase hoy nuevamente descubierta, en base a la cual los teólogos medioevales comprendieron su tarea: “Adorar al Señor, Cristo, en sus corazones, dispuestos siempre a responder a quien pregunte la razón de la esperanza que hay en ustedes” (3,15). La fe

cristiana es esperanza. Abre el camino hacia el futuro. Y es una esperanza que posee racionalidad; una esperanza cuya razón podemos y debemos exponer. La fe proviene de la Razón eterna que entró en nuestro mundo y nos ha mostrado al verdadero Dios. Va más allá de la capacidad propia de nuestra razón, así como el amor ve más que la simple inteligencia. Pero la fe habla a la razón y en la confrontación dialéctica puede resistir a la razón. No la contradice, sino que va a la par con ella y, al mismo tiempo, conduce más allá de ella – introduce en la Razón más grande de Dios. Como Pastores de nuestro tiempo tenemos la tarea de comprender nosotros primero la razón de la fe. La tarea de no dejarla permanecer simplemente como una tradición, sino reconocerla como respuesta a nuestras preguntas. La fe exige nuestra participación racional, que se profundiza y se purifica en un compartir de amor. Forma parte de nuestros deberes como Pastores penetrar la fe con el pensamiento para estar en grado de demostrar la razón de nuestra esperanza en la disputa de nuestro tiempo. Más aún – el pensar, por sí solo, no basta. Así como el hablar, por sí solo, no basta. En la catequesis bautismal y eucarística en el segundo capítulo de su carta, Pedro alude al Salmo



usado por la Iglesia primitiva en el contexto de la comunión, especialmente el versículo que dice: “Gustad y ved que bueno es el Señor” (Sal 34 [33], 9; 1 Pe 2,3). Solo el gustar conduce al ver. Pensemos en los discípulos de Emaús: solo en la comunión convivida con Jesús, solo en la fracción del pan se les abren los ojos. Solo en la comunión con el Señor realmente experimentada ellos se convierten en videntes. Esto vale para todos nosotros: más allá del pensar y del hablar, tenemos necesidad de la experiencia de la fe; de la relación vital con Jesucristo. La fe no debe permanecer como una teoría: debe ser vida. Si en el Sacramento encontramos al Señor; si en la oración hablamos con Él; si en las decisiones cotidianas nos unimos a Cristo – entonces “veremos” siempre de más cuanto Él es bueno. Entonces experimentaremos qué bueno es estar con Él. De una tal certeza vivida se deriva la capacidad de comunicar la fe a los demás de modo creíble. El Cura de Ars no era un gran pensador. Pero él “gustaba” al Señor. Vivía con Él desde las minucias de lo cotidiano además de las grandes exigencias del ministerio pastoral. De este modo se convirtió en “uno que ve”. Había gustado, y por esto sabía que el Señor es Bueno. Oremos al Señor, para que nos dé este gustar y podamos convertirnos en testigos creíbles de la esperanza que está en nosotros.

Al final quisiera hacer notar aún una pequeña, pero importante palabra de san Pedro. Después del inicio de la Carta él nos dice que la meta de nuestra fe es la salvación de las almas (Cf. 1,9). En el mundo del lenguaje y del pensamiento de la actual cristiandad esta es una afirmación extraña, y para algunos quizás escandalosa. La palabra “alma” ha caído en descrédito. Se dice que esto llevaría a una división del hombre en espíritu y físico, en alma y cuerpo, mientras que en realidad sería una unidad indivisible. Además “la salvación de las almas” como meta de la fe parece indicar un cristianismo individualista, una pérdida de responsabilidad para el mundo en su conjunto, en su corporeidad y en su materialidad. Pero de todo esto no se encuentra nada en la carta de san Pedro. El celo por el testimonio a favor de la esperanza, la responsabilidad por los demás caracterizan el entero texto. Para comprender la palabra sobre la salvación de las almas como meta de la fe debemos partir de otro punto. Sigue siendo verdad que el descuido de las almas, el empobrecimiento del hombre interior no destruye solo al individuo, sino que amenaza el destino de la humanidad en su conjunto. Sin sanación de las almas, sin sanación del hombre desde dentro, no puede haber una salvación para la humanidad. La verdadera enfermedad de las almas, san Pedro la califica como ignorancia – es decir, como no conocimiento de Dios. Quien no conoce a Dios, quien al menos no lo busca

sinceramente, queda fuera de la verdadera vida (Cf. 1 Pe 1,14). Aún otra palabra de la Carta puede sernos útil para entender mejor la fórmula “salvación de las almas”: “Purifiquen sus almas con la obediencia a la verdad” (Cf. 1,22). Es la obediencia a la verdad la que hace pura al alma. Y es el convivir con la mentira que la contamina. La obediencia a la verdad comienza con las pequeñas verdades de lo cotidiano, que con frecuencia pueden ser fatigosas y dolorosas. Esta obediencia se extiende después hasta la obediencia sin reservas de frente a la Verdad misma que es Cristo. Tal obediencia nos hace no sólo más puros, sino, sobretudo, también libres para el servicio a Cristo y también a la salvación del mundo, que por siempre toma inicio con la purificación obediente de la propia alma mediante la verdad. Podemos indicar el camino hacia la verdad solo si nosotros mismos – en obediencia y paciencia – nos dejamos purificar por la verdad.

Y ahora me dirijo a ustedes, queridos Hermanos en el episcopado, que ahora recibirán de mis manos el palio. Ha sido tejido con lana de corderos que el Papa bendijo en la fiesta de santa Inés. De este modo se recuerda a los corderos y a las ovejas de Cristo, que el Señor resucitado confió a Pedro con la tarea de apacentarles (Cf. Jn 21,15-18). Recuerda el rebaño de Jesucristo, que ustedes, queridos Hermanos, deben apacentar en comunión con Pedro. Nos recuerda a Cristo mismo, que como Buen Pastor tomó sobre sus espaldas a la oveja perdida, la humanidad, para llevarla a casa. Nos recuerda el hecho que Él, el Pastor Supremo, quiso hacerse Cordero, para hacerse cargo desde dentro del destino de todos nosotros; para llevarnos y sanarnos desde dentro. Queremos orar al Señor, para que nos permita estar sobre sus huellas Pastores justos, “no porque estamos obligados, sino de buena gana, como le gusta a Dios... con ánimo generoso... modelos del rebaño” (1 Pe 5,2s). Amén.



El Año Sacerdotal, una oportunidad de “renovación interior”

CIUDAD DEL VATICANO, 1 de julio de 2009.- Catequesis del Papa durante la audiencia general de los miércoles, con los peregrinos congregados en la Plaza de San Pedro.

Queridos hermanos y hermanas:

Con la celebración de las Primeras Vísperas de la solemnidad de los santos apóstoles Pedro y Pablo en la Basílica de San Pablo Extramuros se ha cerrado, como sabéis, el 28 de junio, el Año Paulino, en recuerdo del segundo milenio del nacimiento del Apóstol de los Gentiles. Damos gracias al Señor por los frutos espirituales que esta importante iniciativa ha aportado a tantas comunidades cristianas. Como preciosa herencia del Año Paulino, podemos recoger la invitación del Apóstol a profundizar en el conocimiento del misterio de Cristo, para que sea Él el corazón y el centro de nuestra existencia personal y comunitaria. Ésta es, de hecho, la condición indispensable para una verdadera renovación espiritual y eclesial. Como subrayé ya durante la primera Celebración eucarística en la Capilla Sixtina tras mi elección como sucesor del Apóstol San Pedro, es precisamente de la plena comunión con Cristo de donde “brotan todos los demás elementos de la vida de la Iglesia, en primer lugar la comunión entre todos los fieles, el empeño de anunciar y dar testimonio del Evangelio, el ardor de la caridad hacia todos, especialmente hacia los pobres y los pequeños” (Cf. Enseñanzas, I, 2005, pp. 8-13). Esto vale en primer lugar para los sacerdotes. Por esto doy gracias a la Providencia divina que nos ofrece ahora la posibilidad de celebrar el Año Sacerdotal. Auguro de corazón que éste constituya para cada sacerdote una oportunidad de renovación interior y, en consecuencia, de firme revigorización en el compromiso hacia la propia misión.

Como durante el Año Paulino nuestra referencia constante ha sido san Pablo, así en los próximos meses miraremos en primer lugar a san Juan María Vianney, el santo Cura de Ars, recordando el 150 aniversario de su muerte. En la carta que he escrito para esta ocasión a los sacerdotes, he querido subrayar lo que resplandece sobre todo en la existencia de este humilde ministro del altar: “su total identificación con el propio ministerio”. Él solía decir que “un buen pastor, un pastor según el corazón de Dios, es el tesoro más grande que el buen Dios puede conceder a una parroquia y uno de los dones más preciosos de la misericordia divina”. Y casi sin poder concebir la grandeza del don y de la tarea confiados a una pobre criatura humana, suspiraba: “¡Oh, qué grande es el sacerdote!... si se comprendiera a sí mismo, moriría... Dios le obedece: él pronuncia dos palabras y Nuestro Señor desciende del cielo a su voz y se mete en una pequeña hostia”.

En verdad, precisamente considerando el binomio “identidad-misión”, cada sacerdote puede advertir mejor la necesidad de esa progresiva identificación con Cristo que le garantiza la fidelidad y la fecundidad del testimonio evangélico. El mismo título del Año Sacerdotal – Fidelidad de Cristo, fidelidad del sacerdote – evidencia que el don de la gracia divina precede toda posible respuesta humana y realización pastoral, y así, en la vida del sacerdote, anuncio misionero y culto no son separables nunca,

como tampoco se separan la identidad ontológico-sacramental y la misión evangelizadora. Por lo demás, el fin de la misión de todo presbítero, podríamos decir, es “cultural”: para que todos los hombres puedan ofrecerse a Dios como hostia viva, santa, agradable a Él (Cf. Rm 12,1), que en la misma creación, en los hombres, se convierte en culto, alabanza del Creador, recibiendo aquella caridad que están llamados a dispensarse abundantemente unos a otros. Lo advertimos claramente en los inicios del cristianismo. San Juan Crisóstomo decía, por ejemplo, que el sacramento del altar y el “sacramento del hermano”, o, como dice, el “sacramento del pobre”, constituyen dos aspectos del mismo misterio. El amor al prójimo, la atención a la justicia y a los pobres, no son solamente temas de una moral social, sino más bien expresión de una concepción sacramental de la moralidad cristiana, porque, a través del ministerio de los presbíteros, se realiza el sacrificio espiritual de todos los fieles, en unión con el de Cristo, único Mediador: sacrificio que los presbíteros ofrecen de forma incruenta y sacramental en espera de la nueva venida del Señor. Ésta es la principal dimensión, esencialmente misionera y dinámica, de la identidad y del ministerio sacerdotal: a través del anuncio del Evangelio engendran en la fe a aquellos que aún no creen, para que puedan unir el sacrificio de Cristo a su sacrificio, que se traduce en amor a Dios y al prójimo.

Queridos hermanos y hermanas, frente a tantas incertidumbres y cansancios, también en el ejercicio del ministerio sacerdotal es urgente recuperar un juicio claro e inequívoco sobre el primado absoluto de la gracia divina, recordando lo que escribe el santo Tomás de Aquino: “El más pequeño don de la gracia supera el bien natural de todo el universo” (Summa Theologiae, I-II, q. 113, a. 9, ad 2). La misión de cada presbítero dependerá, por tanto, también y sobre todo de la conciencia de la realidad sacramental de su “nuevo ser”. De la certeza de su propia identidad, no construida artificialmente sino dada y acogida gratuitamente y divinamente, depende siempre el renovado entusiasmo del sacerdote por su misión. También para los presbíteros vale lo que he escrito en la Encíclica *Deus caritas est*: “En el origen del ser cristiano no hay una decisión ética o una gran idea, sino más bien el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que trae a la vida un nuevo horizonte y con ello la dirección decisiva” (n. 1).

Habiendo recibido un tan extraordinario don de la gracia con su “consagración”, los presbíteros se convierten en testigos permanentes de su encuentro con Cristo. Partiendo precisamente de esta conciencia interior, éstos pueden llevar a cabo plenamente su “misión”, mediante el anuncio de la Palabra y la administración de los Sacramentos. Tras el Concilio Vaticano II, se ha producido aquí la impresión de que en la misión de los sacerdotes, en este tiempo nuestro, haya algo más urgente; algunos creían que se debía construir en primer lugar una sociedad distinta. La página evangélica que hemos escuchado al principio llama, en cambio, la atención sobre los dos elementos esenciales del ministerio sacerdotal. Jesús envía, en aquel tiempo y a hora, a los Apóstoles a anunciar el Evangelio y les da el poder de cazar a los espíritus malignos. “Anuncio” y “poder”, es decir, “palabra” y “sacramento”, son por tanto las dos comunes fundamentales del servicio sacerdotal, más allá de sus posibles múltiples configuraciones.

Cuando no se tiene en cuenta el “díptico” consagración-misión, resulta verdaderamente difícil comprender la identidad del presbítero y de su ministerio en la Iglesia. ¿Quién es de hecho el presbítero, si no un hombre convertido y renovado por el Espíritu, que vive de la relación personal con Cristo, haciendo constantemente propios los criterios evangélicos? ¿Quién es el presbítero, si no un hombre de unidad y de verdad, consciente de sus propios límites y, al mismo tiempo, de la extraordinaria grandeza de la vocación recibida, la de ayudar a extender el Reino de Dios hasta los extremos confines de la tierra? ¡Sí! El sacerdote es un hombre todo del Señor, porque es Dios mismo quien le llama y le constituye en su servicio apostólico. Y precisamente siendo todo del Señor, es todo de los hombres, para los hombres. Durante este Año Sacerdotal, que se extenderá hasta la próxima Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, oremos por todos los sacerdotes. Que se multipliquen en las diócesis, en las parroquias, en las comunidades religiosas (especialmente en las monásticas), en las asociaciones y los movimientos, en las diversas agregaciones pastorales presentes en todo el mundo, iniciativas de oración y, en particular, de adoración eucarística, por la santificación del clero y por las vocaciones sacerdotales, respondiendo a la invitación de Jesús a orar “al dueño de la mies que envíe obreros a su mies” (Mt 9,38). La oración es la primera tarea, el verdadero camino de santificación de los sacerdotes, y el alma de la auténtica “pastoral vocacional”. La escasez numérica de ordenaciones sacerdotales en algunos países no sólo no debe desanimar, sino que debe empujar a multiplicar los espacios de silencio y de escucha de la Palabra, a cuidar mejor la dirección espiritual y el sacramento de la confesión, para que la voz de Dios, que siempre sigue llamando y confirmando, pueda ser escuchada y prontamente seguida por muchos jóvenes. Quien reza no tiene miedo; quien reza nunca está solo; ¡quien reza se salva! Modelo de una existencia hecha oración es sin duda san Juan María Vianney. María, Madre de la Iglesia, ayude a todos los sacerdotes a seguir su ejemplo para ser, como él, testigos de Cristo y apóstoles del Evangelio.

[Tras los saludos en las diversas lenguas]

Saludo de corazón a los peregrinos italianos presentes, dirijo ante todo una cordial bienvenida a los miembros del Instituto de Cristo Redentor -Misioneros Identes-, que recuerdan el quincuagésimo aniversario de su fundación, y rezo para que continúen, con gran generosidad, anunciando a Jesucristo, Salvador del mundo. Saludo a los representantes de la Consulta Nacional contra la Usura y les agradezco por la importante y apreciada obra que llevan a cabo junto a las víctimas de esta plaga social, auguro que haya por parte de todos un renovado empeño por luchar eficazmente contra el fenómeno devastador de la usura y de la extorsión, que constituye una humillante esclavitud. Que no falte por parte del Estado una ayuda adecuada y a poyo a las familias afectadas y en dificultad, que tienen el valor de denunciar a aquellos que se aprovechan a menudo de su trágica condición. Saludo también a los representantes de la Asociación interparlamentaria “Cultori dell’etica”, cuya presencia me ofrece la oportunidad de subrayar la importancia de los valores éticos y morales en la política.

Dirijo finalmente un cordial saludo a los jóvenes, a los enfermos y a los recién casados. Muchos de vosotros, queridos amigos, tendréis en estos meses la posibilidad de tomar un periodo de vacaciones, y auguro que sea para todos sereno y fructífero. Pero también hay muchos que, por razones diversas, no podrán disfrutar de las vacaciones. Que os llegue, queridos hermanos y hermanas, mi afectuoso saludo con el augurio de que no os falten la solidaridad y la cercanía de las personas queridas. Dirijo un pensamiento especial finalmente a los jóvenes que en estos días están haciendo los exámenes, y aseguro para cada uno un recuerdo en la oración. Que vele sobre todos con su amor el Señor, a quien invocamos con el canto del Pater noster



El cuadro de la situación de la Iglesia católica en Vietnam

Ciudad del Vaticano (Agencia Fides) – En ocasión de la visita Ad Limina Apostolorum de los Obispos de Vietnam, iniciada el 22 de junio, Agencia Fides publicará algunos datos relativos a la vida de la Iglesia, la religión, economía y sociedad vietnamita. La primera nota está dedicada a la situación de la Iglesia católica.

A nivel estadístico la Iglesia ofrece un cuadro alentador: los católicos en el 2002 eran 5.314.628, hoy son 6.150.726, con un incremento de 15,73%. Los católicos representan el 6,79% de la población total. Los sacerdotes diocesanos son hoy 2.877 (2.133 en el 2002), con un aumento del 34,88%. Las religiosas 13.675 (9.654 en el 2002), con un aumento del 41,65%, 2.186 seminaristas mayores (1.580 en el 2002), con un aumento del 38,36%.

Como es sabida, la Iglesia en Vietnam ha vivido momentos trágicos. Tras la instauración del régimen comunista, unos 500 sacerdotes dejaron el país, cientos de sacerdotes fueron hechos prisioneros. Las escuelas católicas, los hospitales, los institutos de beneficencia y las obras sociales fueron confiscadas. Todos los Seminarios Mayores y Menores fueron clausurados y reabiertos solo varios años después, con un número limitado de alumnos. Las actividades religiosas eran limitadas y controladas por el gobierno. Hoy en día se nota una mejora general de tal situación.

El gobierno fundó la “Asociación de católicos patrióticos”, con la intención de crear una Iglesia patriótica como en China. Si bien no ha logrado alcanzar completamente tal objetivo, esta Asociación ha causado no pocos problemas a la Iglesia. A la Conferencia Episcopal no le estaba permitido reunirse hasta 1980, y de ahí en adelante cada vez que se reunía tenía que pedir autorización al gobierno que controlaba la agenda y las cartas pastorales de los Obispos. Hoy este permiso no es más necesario. En las últimas décadas, el gobierno ha cambiado su actitud hacia la Iglesia católica, reconociendo su utilidad por el bien de la nación. Incluso en estos últimos años es posible una cierta libertad de movimiento para los sacerdotes y religiosas en las propias diócesis, sin embargo el gobierno continúa controlando las actividades del personal eclesial y manifestando su aprobación sobre los nombramientos de los Obispos.

El Episcopado

El Episcopado vietnamita está compuesto por un Cardenal Arzobispo Metropolitano, 2 Arzobispos Metropolitanos, 22 Obispos titulares, 2 Coadjutores, 5 Auxiliares, para un total de 32 Obispos activos y 13 eméritos.

Del 2003 al 2009 fueron nombrados 13 Obispos tras las tratativas con el Gobierno y su bienestar. Los Obispos son fieles al Papa y a la Santa Sede. Sus relaciones con la Santa

Sede no son frecuentes, tanto a nivel de Conferencia Episcopal como a nivel personal. Antes de la Asamblea de la Conferencia Episcopal, los representantes de las autoridades civiles (Oficina para los Asuntos Religiosos) saludan a los Obispos. Tras la reunión algunos Obispos representantes devuelven la visita de cortesía.

Las Comisiones Episcopales son 15: Doctrina de la Fe, Biblia, Liturgia, Arte Sacra, Música, Evangelización, Clero y Seminario, Religiosos y Religiosas, Laicos, Pastoral de la Familia, Juventud, Migrantes, Caridad Social, Cultura y Comunicaciones Sociales.

Las elecciones para los encargos actuales de la Conferencia Episcopal se realizaron en la X Asamblea anual (8-12 octubre del 2007), para un mandato de 3 años (2007-2020). Los cargos actuales son: Presiente de la Conferencia Episcopal: Su Exc. Mons. Pierre Nguyen Van Nhon, Obispo de Dalat; Vicepresidente: Su Exc. Mons. Joseph Nguyen Chi Linh, Obispo de Thanh Hoa; Secretario General: Su Exc. Mons. Joseph Ngo Quang Kiet, Arzobispo de Hanoi.

Sacerdotes

Los sacerdotes son 3.503 (2.877 diocesanos, 626 religiosos), comprometidos en la pastoral con los fieles bautizados. Hay un buen número de sacerdotes estudiantes en Roma. En el año académico 2008-2009, unos 60 sacerdotes diocesanos y religiosos frecuentaron las Pontificias Universidades de Roma. Un número análogo de sacerdotes estudiantes se encuentra en Francia, acogidos por los Padres de la Sociedad para las Misiones Extranjeras de París (MEP).

Religiosos y religiosas

Los sacerdotes religiosos son 626. Los hermanos religiosos son 1688, 1175 de estos están en Ho chi Minh City y 247 en la diócesis de Xuan Loc. Las religiosas son 13.675, muy apreciadas por todos por sus actividades desarrolladas discreta y eficazmente. Cuidan de minusválidos, trabajan en hospitales, leprosarios, orfanatorios, asilos, dando un maravilloso testimonio cristiano y evangélico. Con frecuencia los sacerdotes ayudan en la labor pastoral parroquial enseñando el catequismo. Entre las religiosas hay fuertes ganas de renovación y de conocer la Palabra de Dios: Organizan cursos de estudio teológicos y de actualización. Desde hace unos años se organiza un seminario anual para ellas en Ho chi minh city. Actualmente existen unas sesenta religiosas, pertenecientes a diversas congregaciones, que estudian en Roma.

Los seminaristas

Se cuentan actualmente 6 Seminarios Mayores Interdiocesanos, con un total de 2.186 seminaristas (1.580 en el 2002). En todas las diócesis se organizan seminarios propedéuticos para preparar a los estudiantes universitarios que



**Colabora con nosotros:
da a conocer Cetelmon tv a tus amigos
ayuda a sostener el canal**

desean entrar al Seminario Mayor. Son llamados “pre seminaristas”.

Los Seminarios mayores están en: Ho chi minh city, Can Tho, Nha Trang, Vinh Thanh, Hanoi. El Seminario de Nha Trang está afiliado a la Pontificia Universidad Urbaniana de Roma. Una segunda sección del seminario de Ho Chi Minh city ha sido abierta hace dos años en Xuan Loc, y recibe a seminaristas de 4 diócesis: Xuan Loc, Bà Rịa, Phan Thiet, Dalat. La diócesis de Bui Chu tiene en mente abrir dentro de un año un nuevo Seminario Interdiocesano para seminaristas de las diócesis de Bac Ninh, Thai Binh, Hai Phong, Bui Chu. Algunos jóvenes sacerdotes formados en Roma y en Francia ya están de vuelta en las propias diócesis para enseñar en este nuevo Seminario.

Las vocaciones son numerosas. El gobierno no impone más un número cerrado de seminaristas para cada Seminario. Se necesitan formadores en los seminarios de Vinh Thanh y de Hanoi.

Los laicos

Los laicos católicos son más de 6.150.726. La práctica religiosa es alta (80-90%). Los visitantes extranjeros se maravillan de la numerosa y ferviente participación de los fieles tanto en la misa del domingo como en la de los días de la semana. Los fieles muestran un interés particular por la Palabra de Dios y el estudio del catequismo. Están deseosos de contribuir con los propios esfuerzos y capacidades a la edificación y al desarrollo de la Iglesia y del país. En todas las diócesis y las parroquias, los fieles son reagrupados en organizaciones de apostolado laical.

Visitas ad Limina

Tras la unificación del país, realizada en 1975, la primera visita ad Limina Apostolorum de los Obispos fue en el diciembre de 1980. En 1990 se realizó una segunda visita ad Limina, gracias en parte al viaje del Cardenal Roger Etchegaray (1989) que inició una estación de dialogo con el gobierno. Las últimas visitas se han realizado en 1996 y en el 2002.

Cronología de la Iglesia católica en Vietnam

El Catolicismo llegó a Vietnam en el siglo XVI por obra de misioneros portugueses, españoles y franceses:

1533: Un europeo de nombre Inekhu (¿Ignatius?) llegó a Ninh Cuong, diócesis de Bui Chu hoy en día, para la evangelización.

1550: Padre Gaspar de Santa Cruz, O.P. llegó de Malacca a Ha Tien, diócesis de Long Xuyen, para la evangelización.

1580-1586: los padres Luis da Fonseca y Grégoire de la Motte,

O.P. llegaron a Quang Nam.

1583: los padres Bartolomé Ruiz, Pedro Ortiz, Francisco de Montilla y 4 hermanos franciscano llegaron de Filipinas y comenzaron a predicar en el norte.

1591: Padre Padre Ordenez de Cevallos bautizó a la princesa Mai Hoa (María Flora), hermana del rey Le The Tong.

1615: inicio oficial de la misión en Cocincina con la llegada de los jesuitas Francesco Buzzoni y Diego Carvalho;

1624: Llega a Tonchino (Vietnam del norte) P. Alexandre de Rhodes, S.J. y otros. Él estuvo presente para asistir el bautismo administrado por Padre F. de Pina a la Sra. Minh Duc Vuong Thai Phi (1568-1648), mujer del pequeño rey Nguyen Hoang, con el nombre de María Magdalena.

1625: Edicto de Nguyen Phuc Nguyen, prohibición de llevar la cruz y exponerla en familia.

1628: Edicto de Trinh Trang, prohibición a los católicos de tener contacto con misioneros.

1630: Interdicción del cristianismo y expulsión de P. de Rhodes; un católico de nombre Francisco, empleado en la corte real, fue decapitado; es el primer mártir en el norte.

1640: Edicto contra el cristianismo.

1650: P. Alexandre de Rhodes es recibido en audiencia por Papa Inocencio X (1644-1655) para informar sobre la situación misionera en Vietnam y pedir la erección de la Jerarquía para Vietnam.

1651: En Roma, P. Alexandre de Rhodes publicó sus 3 primeras obras, editadas por Propaganda Fide: Tu Dien Viet Bo La (Dictionarium Annamiticum Lusitanum et Latinum, 5-2-1651); Sach Van Pham Vietnam (Linguae Annamiticae seu Tonchinensis Brevis Declaratio, 5-2-1651); Sach giao ly song ngu Phep Giang Tam Ngay (Catechismus pro ius qui volunt suscipere Baptismum in octo dies divisus, 2-10-1651).

1659: Alejandro VII establece dos Vicariatos Apostólicos: Giao Phan Dang Trong (Vicariato Apostólico en el sur, comprende Siam y Camboya) confiado al Vicario Apostólico Mons. Lambert de la Motte; y Giao Phan Dang Ngoai (Vicariato Apostólico en el norte, abarca una parte meridional de China), confiado a Mons. Francois Pallu.

1663: inicio de la persecución; expulsión de los últimos jesuitas.

1668: Ordenación en el Seminario Ayuthia de los 2 primeros sacerdotes, uno del Tonchino y el otro de la Cocincina.

1954: División de Vietnam: el norte bajo el régimen comunista, el sur bajo el régimen democrático; un millón de prófugos abandona el norte para buscar la libertad en el sur.

1960: 24 de noviembre, institución de la Jerarquía.

«¡Amen mucho al buen Dios! ¡Es tan bueno! No nieguen nada al buen Dios, hagan todo por El. En los contratiempos, hay que decir siempre, bendito sea Dios, gracias Dios mío, o gloria a Dios. Amen mucho al buen Dios. Todo por El, hagan todo por amor. Cuando sean ancianas, no verán nada, yo no veo más que al buen Dios.

...Vaya a su encuentro cuando le falte fuerza y paciencia...cuando se sienta sola e impotente. Dígale: «Tu sabes lo que me pasa, mi buen Jesús. Sólo te tengo a ti. Ven en mi ayuda...»Y después, váyase. No se inquiete por saber como ha de hacer. Basta con que se lo haya dicho al buen Dios. ¡El tiene buena memoria!». (Sor María de la Cruz -Juana- Jugan)



1975: 30 de abril, con la invasión de los comunistas del norte el país es unificado por la fuerza bajo el régimen comunista. Consecuencias: clausura de los seminarios y noviciados; confiscación de escuelas católicas; encarcelamiento del Coadjutor de Saigón, expulsión del Delegado Apostólico, injerencias y rígido control de las autoridades en los nombramientos de Obispos y ordenaciones sacerdotales. Los contactos entre la Santa Sede y los Obispos son difíciles.

1980: 1era Asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal tras la unificación. La Carta pastoral de 1980 afirma la orientación pastoral: "Vivir el Evangelio en el seno del pueblo para servir al pueblo". El 17 de junio, el primer grupo de Obispos realiza su visita Ad Limina Apostolorum, guiado por el Card. Giuseppe Maria Trinh Van Can. Desde el 9 de septiembre un segundo grupo será guiado por el Arzobispo Mons. Paolo Nguyen Van Binh.

1988: Canonización de 117 mártires, entre estos 11 misioneros españoles y 10 franceses.

1989: Visita del Cardinal Roger Etchegaray, Enviado Especial del Papa Juan Pablo II, a 10 diócesis de las 25 de todo el país;

1990: Primera Delegación de la Santa Sede en Vietnam, guiada por el Cardenal Roger Etchegaray para tratar con el Gobierno. Se realizan sucesivamente otras 15 visitas; la última Delegación, la XVI realizó la visita del 16 al 21 de febrero 2009

El sistema de religiones y creencias en Vietnam

Cuatro grandes filosofías y religiones están en la base de la vida religiosa y espiritual del pueblo vietnamita: Confucianismo, Taoísmo, Budismo y Cristianismo. A lo largo de los siglos Confucianismo, Taoísmo y Budismo se fusionaron con las creencias populares chinas y el antiguo animismo vietnamita dando vida a la así llamada "Tam Giao" (triple religión).

El Confucianismo, que en origen era un sistema de ética social y política en vez de una religión, asumió muchos aspectos religiosos. El Taoísmo, al inicio una filosofía esotérica para eruditos, se unió en el mundo campesino al budismo y muchos de sus elementos se convirtieron en parte integrante de la religión popular. El Budismo mahayana (que significa "del norte"), proveniente de China, conocido también como "Escuela de la Grande Rueda", "Escuela del Gran Vehículo" y "Budismo del Norte", es la religión predominante en Vietnam. El Budismo theravada (que significa "del sur"), conocido también como hinayana, "Escuela de la Pequeña Rueda", "Escuela del Pequeño Vehículo" y "Budismo del Sur", llegó a Vietnam directamente desde la India. Es practicado sobre todo en la región del Mekong, en particular por los Khmer.

El culto a los antepasados, expresión ritual de la piedad filial (hieus), se desarrolló mucho antes que el Confucianismo o el Budismo fuesen importados en el país, y algunos lo consideraban una "religión en la religión". El culto de los antepasados se funda en la creencia de que el alma vive tras la muerte, haciéndose protectora de sus descendientes. Por tradición, los vietnamitas veneran y honran regularmente a los espíritus de los antepasados mediante sacrificios al protector de la familia y a su espíritu.

El Caodaísmo es una secta religiosa indígena vietnamita que tiene por objetivo la búsqueda de la religión ideal, fusionando las filosofías seculares y religiosas orientales y occidentales. En Vietnam cuenta con dos millones de secuaces. El Islam, practicado sobre todo por los Cham y Khmer, representa el 0,5% de la población. El protestantismo, introducido en Vietnam en 1911, tiene unos 200000 fieles. Es practicado sobre todo por los Montagnards (tribus de los montes), que viven en la región de los Altiplanos centrales y recientemente en la de los Septentrionales. Los vietnamitas, al ser interrogados sobre la religión practicada, generalmente responden que son budistas, pero en el ámbito de la familia y de los deberes cívicos siguen el Confucianismo, y en lo que se refiere a la interpretación de la naturaleza y del cosmos son mayormente influenciados por el Taoísmo.

Política, economía y sociedad

La República Socialista del Vietnam, proclamada en julio de 1976, es un Estado unitario nacido de la unificación con la fuerza de la República Democrática del Vietnam (Vietnam del norte) y de la República del Vietnam (Vietnam del sur). Rige la Constitución que la Asamblea Nacional constituyente, elegida en 1976, promulgó, donde se afirma el principio de la dictadura del proletariado y el valor fundamental del marxismo leninismo. Sus instituciones políticas son notablemente influenciadas por el modelo soviético y chino. El sistema político es controlado por el Partido Comunista, cuya influencia se advierte en todo nivel de la vida social y política del país.

Vietnam tiene 331.689 km² y unos 90.531.497 habitantes, con una densidad de 272 hab/km². La población está formada mayormente por jóvenes. Según datos de 1989, el 39% de los vietnamitas tenía menos 15 años. Uno de los objetivos perseguidos por el gobierno es el de reducir la tasa de crecimiento demográfico. La esperanza de vida está en torno a los 70 años. La población está compuesta por 86,2% vietnamitas y el restante 13,8% son chinos, tailandeses, camboyanos y otras minorías que viven sobre todo en las zonas montañosas del norte. El grupo étnico dominante de los vietnamitas (kinh o viet) forma un grupo social homogéneo que ejerce el pleno control en la vida del país gracias a la tradicional posición cultural dominantes y al control de las actividades políticas y económicas.

El país está dividido en 8 regiones administrativas, con 59 provincias (Tinh) y 5 municipalidades: Ha Noi, Hai Phong, Can Tho, Da Nang y Ho Chi Minh. Vietnam, parte de la ASEAN, Asociación de los Países del Sudeste Asiático, está pensando en la reconstrucción siguiendo el sistema de la economía de mercado, conservando sin embargo el único partido comunista marxista para salvaguardar el poder del gobierno. El Producto Bruto Interno: 3.025 \$ pro capite (124° puesto de la clasificación mundial). Desocupación: 3,96% (1999). Desde 1986 Vietnam ha tratado de convertir la propia economía prevalentemente agrícola, abriéndose a los mercados extranjeros, para dar impulso a una industria que parece tener grandes potencialidades y emulando así otras economías asiáticas: en el 2005, Vietnam tuvo una tasa de crecimiento económica del 8,4%. Una gran abundancia de fuerza de trabajo juvenil, una buena

escolaridad y una disciplina de impostación asiática, unida a una vivaz cultura comercial, hacen del Vietnam uno de los países con las mejores perspectivas de crecimiento económico de la próxima década. La tasa de alfabetización está calculada en un 82%, incluso cuando las cifras oficiales afirman porcentajes más altos (95%).

Este buen grado de instrucción se debe sobre todo a la obra de un misionero jesuita francés, P. Alexandre de Rhodes, que hacia la mitad del siglo XVII transcribió el vietnamita a caracteres latinos. Al inicio del régimen comunista negó su gran mérito, desde siempre reconocido por el pueblo vietnamita. En diciembre de 1995, en un coloquio oficial, el Vice Primer Ministro Nguyen Khanh exaltó la escritura nacional vietnamita, reconociendo finalmente en el P. Alexandre de Rhodes el principal artífice y creador. (PA)

La Dra. Zilda Arns Neumann inaugurará el Congreso Mundial 2009 de SIGNIS



Bruselas, 29 de junio de 2009. - La Doctora Zilda Arns Neumann, médica pediatra, especialista en salud pública y fundadora de la Pastoral da Criança (Pastoral de los Niños) de Brasil, tendrá a su cargo la conferencia magistral inaugural del Congreso Mundial 2009 de SIGNIS, dedicado al tema “Medios para una Cultura de Paz – Derechos de los Niños, Promesa del Mañana”.

La Dra. Arns Neumann es coordinadora internacional de la Pastoral de la Infancia (Pastoral da Criança), una organización ecuménica de la Conferencia Nacional de los Obispos del Brasil (CNBB). La Pastoral de la Infancia ayuda a un 1,8 millón de niños y mujeres embarazadas de comunidades pobres del país sudamericano. También es fundadora y coordinadora nacional de la Pastoral del Adulto Mayor. De 1994 a 1996, fue miembro del Consejo Nacional Brasileño de los Derechos de los Niños y Adolescentes (CONANDA). Como fruto de su compromiso con los derechos del niño ha sido distinguida con varios premios: el Honor Especial de UNICEF (1988); el Premio de Derechos Humanos otorgado por el Gobierno de Brasil y el de la Universidad de São Paulo (1997); la Medalla de los Derechos Humanos que otorga la entidad judía B'nai B'rith (1999); el Premio de Derechos Humanos que concede la ONU (Brasil, 2001); y el que entrega el Rey de España (2005).

Otros conferencistas principales serán el experto en comunicación Jan Servaes, la investigadora de Internet Angeline Khoo, el periodista independiente Steven Gan y el especialista en los nuevos medios Michael Hertl. Sus perfiles pueden consultarse en www.signisworldcongress.net, sección Invitados.

El Congreso Mundial 2009 de SIGNIS se celebrará en Chiang Mai, Tailandia, del 17 al 21 de octubre de 2009. Se espera que cientos de profesionales de la comunicación de todo el mundo asistan al evento de 4 días, concebido alrededor de tres ejes conductores: Cuestiones globales actuales sobre derechos humanos y derechos de los niños, Nuevas perspectivas sobre medios y transformación social, y Los retos de crecer en una era digital.

Hallado el icono más antiguo de San Pablo

ROMA, 1 de julio de 2009.- Los restauradores de la Comisión Pontificia de Arqueología Sacra que trabajan en la catacumba de Santa Tecla, cerca de la Vía Ostiense de Roma, han sacado a la luz el icono más antiguo de San Pablo.

La imagen forma parte de unos frescos del siglo IV, ocultos bajo una espesa masa calcárea que escondía la decoración de la bóveda del cubículo de la catacumba de Santa Tecla, según informó L'Osservatore Romano.

Gracias a la técnica del láser, ha sido posible hacer emerger “la característica fisionomía asignada al apóstol de las gentes en el arte paleocristiano”, explica el periódico.

Esos rasgos correspondientes al ideal de pensador -gran des ojos que miran al infinito, mejillas hundidas, inicio de calvicie y barba larga acabada en punta- “no dejaban lugar a dudas en su identificación”.

El descubrimiento del rostro de Pablo en una de las esquinas de la bóveda del cubículo ha llevado a los investigadores a dedicarse a desvelar las imágenes de las otras tres esquinas.

Efectivamente, han aparecido las imágenes de otros dos apóstoles, uno particularmente joven y el otro, de rasgos marcados (quizás Juan y Santiago), y la de un tercero, Pedro.

“Por primera vez en el arte paleocristiano, los apóstoles –y entre ellos el primero de todos y dos de los principales- ocupan una posición tan relevante”, explica el diario. «No están acompañando a difuntos, como en muchos sarcófagos del siglo IV, ni participando en el Colegio litúrgico presidido por Cristo» añade.

El secretario de la Comisión Pontificia de Arqueología Sacra y presidente de la Academia Pontificia del Culto de los Mártires, Fabrizio Bisconti, realizó una valoración del hallazgo en un artículo publicado en L'Osservatore Romano.

Concretamente afirmó que “desde el momento en que la imago clipeata representa una figura devocional elegida por las familias de los difuntos para proteger su cubículo, el busto de Pablo puede ser considerado el icono más antiguo del apóstol hallado hasta ahora, en el sentido de que del nivel evocativo se pasa al de culto”.



Carta Pastoral del Obispo de Hong Kong por el Año de las Vocaciones Sacerdotales y la clausura del Año Paulino

Hong Kong (AF).— El sacerdote, antes de pensar qué hacer, se debe esforzar por alcanzar aquello que está llamado a ser... para poder “tomar el largo”, los sacerdotes deben poner especial atención en la formación de los monaguillos, para que se conviertan en brotes de olivo en torno a la mesa del Señor (cf. Sal 127,3); el Seminario debe ampliar su propio compromiso formativo con el apoyo de todos; las parroquias deben constituir grupos de Promoción Vocacional; es necesario promover la formación permanente de los sacerdotes: son estas las 5 sugerencias dadas a los sacerdotes por S. E. Mons. John Tong, Obispo de Hong Kong, en su Carta Pastoral por el Año de las Vocaciones Sacerdotales, firmada el día de la clausura del Año Paulino.

Según lo referido por Kong Ko Bao (boletín diocesano en versión china), el 1 de julio Mons. Tong abrirá el Año de las Vocaciones Sacerdotales.

En su Carta pastoral Mons. Tong expresa el deseo de que sus sacerdotes sean como María, quien respondiendo al ángel dijo “He aquí la sierva del Señor, hágase en mí según tu Palabra” (Lc 1,38). Citando el Catecismo de la Iglesia Católica y la Exhortación Apostólica *Novo millennio ineunte* de Juan Pablo II, Mons. Tong recordó que “gracias al Espíritu Santo los sacerdotes se asemejan a Cristo, representan a Cristo y, en su persona, enseñan santifican y gobiernan la Iglesia. La Celebración Eucarística es el culmen del ministerio sacerdotal”. En la diócesis de Hong Kong “hay solamente 300 sacerdotes, incluyendo a los religiosos y a los misioneros extranjeros”. Luego, el Obispo insistió sobre la urgencia de la promoción vocacional para responder a las exigencias de la misión, de la pastoral y de la evangelización. Precisamente por esto, “la diócesis decidió unir el Año Sacerdotal lanzado por el Papa a las iniciativas diocesanas ligadas a la promoción de las vocaciones, para celebrar de esta manera el Año de las Vocaciones Sacerdotales”.



Necesitamos tu ayuda económica para alcanzar a todos los hogares españoles

FRATERNIDAD MONASTICA DE LA PAZ
Banco Popular Español:
0075 / 0265 / 77 / 0600007531

orden y la jerarquía de toda vuestra vida. La oración cotidiana, sobre todo frente al Santísimo, os ayudará a elevaros cada día más alto, purificando vuestra mirada y vuestro corazón, para ver el mundo con los ojos de Dios y para amar a los hermanos con Su mismo corazón”.

La diaconía de la Palabra, de la Eucaristía y de los Pobres: la homilía del Arzobispo Mauro Piacenza

Roma, 2 julio 09.- “El diácono es profeta de un mundo nuevo, portador de un mensaje que lanza luz sobre todos los problemas de la sociedad. Es también el primer cooperador del sacerdote en la celebración de la Eucaristía. Que puedan vivir esta misión, por toda la vida, con aquella adoración interior y aquella devoción que son expresión de un ánimo que cree y que permanece siempre en la comprensión de la altísima dignidad de las propias tareas”. Son palabras de la homilía de Su Exc. Mons. Mauro Piacenza, Secretario de la Congregación para el Clero, pronunciadas el 30 de junio en Roma durante la celebración de ordenación de 38 diaconos.

En su homilía Mons. Piacenza explicó que el diácono realiza un triple servicio: la diaconía de la Palabra, de la Eucaristía y de los Pobres. Al diácono compete proclamar el Evangelio y ayudar al sacerdote en la explicación de la Palabra de Dios. Una Palabra que permanece eterna y que sabe tocar el corazón, sin duda y sin ambigüedad, con un espíritu de plena fidelidad al Magisterio de la Iglesia. El Arzobispo explicó que esta Palabra no debe ser reducida o domesticada a la medida de nuestra comodidad: “Somos nosotros quienes debemos crecer para alcanzar la medida de la Palabra del Señor. Una Palabra que, con su fuerza y con su pureza, puede cambiar la cultura de los hombres de hoy, liberándolos de las múltiples formas de esclavitud del pecado”.

Mons. Piacenza agregó que “al diácono se confía en modo particular la misión de la Caridad, que está al origen de la institución misma de la Diaconía”. El diácono está llamado a prestar atención a las necesidades de los demás, a darse cuenta del sufrimiento de los otros y ofrecerse como don a los otros. “Estos –dijo– son los elementos distintivos del discípulo de Dios que se nutre del Pan de la Eucaristía. El amor por el prójimo no debe ser solamente proclamado. Debe ser también practicado”.

Mons. Piacenza continuó su homilía hablando del significado del celibato: “Para ser fieles a esta triple diaconía, vosotros, queridos ordenantes, tomad una posición definitiva frente a Nuestro Señor Jesucristo. Quien ha sido llamado por Él no puede sino dar una respuesta que abarca la totalidad del propio ser: alma, cuerpo, mente, corazón, presente y futuro. Todo y para siempre. Quien ha reconocido en Cristo el centro, la razón y el sentido de la propia vida no puede sino amarlo con el amor más grande del que sea capaz un corazón humano”. “El celibato –resaltó Mons. Piacenza– no es una renuncia a amar. Es la voluntad generosa y magnánima por recoger todos los latidos del corazón y ofrecerlos a la familia de la Iglesia, para que disponga de estos como quiere, en modo exclusivo y para el servicio de los hermanos”.

El Secretario de la Congregación para el Clero concluyó la homilía hablando de la importancia de la oración, dirigiéndose nuevamente a los diáconos con este afectuoso deseo: “Que vuestro fijar en Dios la mirada y el corazón sea el acto más alto y más pleno de vuestra misión y que tendrá que establecer el

La clausura del Año Paulino es un “nuevo inicio misionero” en el contexto del Año Sacerdotal

Roma (AF).– El agradecimiento por el éxito de la evangelización durante el Año Paulino y la acogida del Año Sacerdotal, siguiendo las indicaciones del Papa Benedicto XVI, en comunión con la Iglesia Universal, distinguió las celebraciones de la Solemnidad de los Santo Apóstoles Pedro y Pablo, el 29 de junio (a pesar de ser un día normal de trabajo) en las distintas comunidades católicas chinas del continente. Según la información llegada a la Agencia Fides, la clausura del Año Paulino ha estado caracterizada por un “nuevo inicio misionero” en el contexto del Año Sacerdotal.

En la Catedral de la diócesis de Jin Zhong, se realizó una liturgia muy sugestiva. Siete sacerdotes llevaron las ofrendas al altar como símbolo de la oferta de su particular entrega al Señor durante el Año Sacerdotal. También renovaron su profesión, confirmando la fidelidad y el valor de llevar la Cruz y las ovejas sobre los propios hombros, rezando por todos los hermanos sacerdotes, empezando por el Santo Padre Benedicto XVI. Así mismo, durante el seminario dedicado a los Santos Pedro y Pablo escucharon la presentación de la Carta del Papa a los Sacerdotes de manos de un misionero extranjero. El Obispo le regaló a cada sacerdote una copia en chino de los escritos de San Juan María Vianney.

La Catedral de la diócesis de Wen Zhou, en la provincia de Zhe Jiang, dedicada precisamente a S. Pedro y a S. Pablo, se pudo alegrar con los resultados del Año Paulino. Después de la solemne Eucaristía, el canciller don Chen Shi Yu los sintetizó así: “Han habido 1,663 bautizos y 1,055 confirmaciones durante el Año Paulino. Además, surgieron unas cuarenta comunida-

des eclesiales de base. Las parroquias organizaron más de 120 actividades sobre el tema paulino. Demos gracias al Señor y a San Pablo que nos ha permitido todo esto para poder iniciar el Año Sacerdotal con entusiasmo y con una fe más profunda. El Grupo de oración, las actividades caritativas, el haber puesto en digital el archivo diocesano, la alfabetización de la Sagrada Escritura, los nuevos descubrimientos del método misionero y la valorización de la música sacra para la evangelización, que hemos promovido particularmente durante el Año Paulino, nos ayudarán ulteriormente en la misión del Año Sacerdotal”.

Más de mil fieles participaron en la solemne celebración realizada en la Catedral de la diócesis de Tai Yuan el 29 de junio. También aquí ha sido muy positiva la evaluación del Año Paulino, caracterizado por el gran éxito de las más de treinta iniciativas “paulinas” que se realizaron. El sacerdote de 87 años, don Li Chong De, es un modelo citado por el Vicario diocesano: “sin tener en cuenta su edad trasmite el Evangelio en todo lugar, bautizando cada año a más de 100 personas”. En la parroquia de Fu Feng Ying, en la diócesis de Zhoy Zhi, rezaron de manera particular por todos los sacerdotes, el Obispo y los fieles que llevan como nombre Pedro y Pablo durante la solemne Celebración Eucarística. Además, confirmaron la continuación de la evangelización según el espíritu paulino.

Después de la Eucaristía y la adoración, los fieles de la Catedral de Yong Nian estudiaron junto a los sacerdotes la Carta Pastoral del Obispo por el Año Sacerdotal. La Catedral de la diócesis de Bao Ding festejó a sus patronos en la solemnidad de los Santos Pedro y Pablo, además de la conclusión del Año Paulino y el inicio del Año Sacerdotal. Más de 400 fieles participaron en la solemne Procesión Eucarística. Muchas diócesis celebraron el 29 de junio promoviendo iniciativas concretas de caridad, como por ejemplo, en las parroquias de la diócesis de Chang Sha se promovió la donación de sangre, y en la parroquia de Lou Fan, en la diócesis de Tai Yuan, se organizó una visita médica gratuita a todos aquellos que lo necesitaran



*El Corazón de Jesús
en la Historia*

«*Mirarán
al que traspasaron*» (Jn 19, 37)

**Incontables hombres y mujeres
desde los comienzos del Cristianismo
han sido conducidos
a contemplar en la fe
el costado traspasado del Salvador**

**A través de los siglos
han hallado paz
retornando incesantemente
a la fuente de vida y santidad,
el Sagrado Corazón de Jesús**

**DVD PAL - 45 min - ESPAÑOL
Pedidos a: gestion@cetelmon.tv**

Transparencia de mercados financieros, ayuda inmediata para los países pobres y nuevas reglas para el comercio internacional sean las prioridades de la comunidad internacional

New York, 2 julio 09.— Transparencia del sistema financiero, integración en el sistema del comercio global de los países pobres, inversiones en seguridad alimenticia y gastos sociales, intervenciones económicas de breve término para aliviar condiciones de sufrimiento de mil millones de personas que sufren hambre mientras aumenta la pobreza en todo el planeta. Más aún: construir una economía sostenible que considere las fragilidades de los países en desarrollo, y sobre todo dar vida a una nueva escala de valores, en base a la cual en el centro de la actividad financiera no esté más la búsqueda desenfrenada de la ganancia sino la exigencia de reconocer los derechos de todos en base al principio del compartir las responsabilidades.

Son estos algunos puntos firmes de la Santa Sede frente a la gran crisis financiera que ha afectado al mundo y provocado un crecimiento de la pobreza y la diferencia entre países ricos y naciones pobres. Quien propone una visión crítica de la situación e indica al mismo tiempo propuestas positivas para salir de la actual fase económica global, es el Arzobispo Celestino Migliore, Observador permanente de la Santa Sede ante las Naciones Unidas de Nueva York. Mons. Migliore intervino en los días pasados en la Conferencia sobre la crisis financiera y económica mundial y sobre su impacto sobre el desarrollo que se realizó en el Palacio de cristal.

“No debemos olvidar que son los pobres, tanto en los países desarrollados como en los que están en desarrollo, quienes más sufren y son menos capaces de defenderse del impacto de esta crisis”, recordó el Arzobispo, quien luego agregó: “La pérdida de puestos de trabajo en los primeros y la carencia de acceso a un empleo, alimento, asistencia sanitaria básica y estructuras educativas en los segundos, son una triste realidad cotidiana”.

El representante de la Santa Sede recordó algunos datos preocupantes: “Al final de los encuentros del Comité para el Desarrollo realizado a fines de abril, la Banca Mundial estimó que otros 55-90 millones de personas se encontrarán en una pobreza extrema en el 2009, especialmente mujeres y niños; al mismo tiempo se espera que este año el número de las personas que sufren crónicamente el hambre supere los mil millones. Además han disminuido también las perspectivas de vencer la pobreza dentro el 2015 mediante los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio”.

En virtud de una crisis tan grave, Mons. Migliore recordó que



“las instituciones de la Iglesia en todo el mundo están aprovechando esta coyuntura para promover nuevas estructuras de solidaridad y para promover y alentar una nueva orientación de los sistemas financieros y económicos nacionales y globales hacia los principios de la justicia, de la solidaridad y de la subsidiariedad”. El Arzobispo explicó que la Santa Sede “dada la vulnerabilidad de tanto pobres en el mundo”, sostiene “propuestas para tutelarlos

mediante medidas de estabilización a breve término, adoptando al mismo tiempo medidas a largo término para asegurar flujos financieros sostenibles y reducir las posibilidades de que se verifique una nueva crisis”.

En líneas generales la Santa Sede pide a la comunidad internacional concentrarse en una serie de medidas inmediatas y urgentes para frenar y poner un límite a los efectos de la crisis. “En términos de acción específica —dijo el Arzobispo a las Naciones Unidas— acogemos con placer los compromisos asumidos durante el vértice del G20 que se realizó en Londres en abril para disponer de más de mil millones de dólares como ayuda extra. Lamentablemente, solo una pequeña parte de tal ayuda ha sido destinada a los países en desarrollo más pobres. Por lo tanto, es fundamental destinar ayuda financiera adecuada a estos países, cuyas necesidades financieras deben ser atentamente monitoreadas. Es también importante que tal ayuda sea dada a condiciones mínimas por las IFI (Instituciones Financieras Internacionales)”.

La Santa Sede apoya además “las medidas dirigidas a reforzar la seguridad alimenticia, el apoyo a los gastos sociales y, en general, al gasto público que tenga por centro a las personas. Al respecto, apreciamos particularmente las propuestas para los necesarios recursos extras a ser destinados al Vulnerability Financing Framework de la Banca Mundial”. Mons. Migliore reafirmó “el principio de desarrollo financiero sostenible y asegurar un camino de desarrollo sostenido para los países en desarrollo”.

“Sobre las medidas para prevenir la reiteración de esta crisis en el futuro —explicó el Observador de la Santa Sede— apoyamos reglamentaciones prácticas y realizables para asegurar la transparencia global y el control, en todos sus niveles, del sistema financiero. Destacamos que en la base de la actual crisis económica existe una ideología que pone al individuo y los deseos individuales al centro de todas las decisiones económicas. La práctica de la economía ha reflejado este centro ideológico y ha tratado de cancelar los valores y la moralidad del debate económico en vez de tratar de integrar tales preocupaciones en la realización de un sistema financiero más eficaz y justo”.

cetelmon
la otra televisión

**Una televisión católica,
que ilumina nuestra vida**

y contribuye a construir un mundo de esperanza y de paz

ANÁLISIS DE LA TUMBA DE SAN PABLO

CIUDAD DEL VATICANO, 3 JUL 2009.- El cardenal Andrea Cordero Lanza di Montezemolo, arcipreste de la basílica papal de San Pablo Extramuros y el profesor Ulderico Santamaria, director del Laboratorio Científico de los Museos Vaticanos, hablaron esta mañana sobre el sarcófago de San Pablo, durante un encuentro con periodistas en la Oficina de Prensa de la Santa Sede.

El cardenal Cordero explicó que hace un par de años propuso al Papa la realización de un examen sobre la tumba de San Pablo y Benedicto XVI aceptó la propuesta, pero quiso esperar a anunciar el resultado una vez que se clausurase el Año Paulino, de modo que ha habido que mantener el secreto durante un tiempo.

El profesor Santamaria, refiriéndose a los aspectos técnicos, señaló que se practicó un pequeño agujero en el sarcófago, por el que se introdujo una sonda, y del análisis científico de los elementos orgánicos de tejidos de lino de color púrpura laminado en oro y de color azul, de granos de incienso rojo y de fragmentos óseos -que fueron sometidos al procedimiento del Carbono 14- se puede concluir que son de una persona que vivió entre los siglos I y II. "Este hecho parece confirmar -dijo el Papa en la ceremonia de clausura del Año Paulino- la tradición de que se trata de los restos mortales del apóstol Pablo, lo que llena nuestro ánimo de una emoción profunda".

El purpurado indicó que el Papa no excluye que se pueda realizar un ulterior análisis más detallado del sarcófago del Apóstol; pero no quiso que se realizase durante el Año Paulino porque para abrir el sarcófago será necesario desmontar el altar papal y el baldaquín de Arnolfo di Cambio, lo cual supone un trabajo muy duro y difícil.

MALTA RADIO

Un calvario que duró nueve días.

Amanece en alta mar. El pesquero Francisco y Catalina faena cerca de la costa de Malta. La tripulación lleva a cabo su duro trabajo cuando, de repente, la rutina se rompe por un imprevisto. Una patera que va a la deriva es avistada con 51 inmigrantes, entre ellos adolescentes, hombres, mujeres y una niña pequeña. Tras someterlo a votación, la tripulación decide ayudar a los inmigrantes y subirles a bordo. Pero la negativa de Malta para dar asilo a los inmigrantes provocará una odisea de casi nueve días, en la que diez pescadores deberán convivir con los inmigrantes en apenas 25 metros.

Malta radio es una historia de dos viajes que se cruzan en medio del mar. Un joven marinero que decide embarcarse por primera vez y un inmigrante de Eritrea que arriesga su vida por una oportunidad nos narran su historia a través de un diario y los vídeos que el joven marinero graba con su teléfono móvil.

ESTRENO 17 DE JULIO EN SANTA POLA A LAS 21H.
CINES ORION-C. COMERCIAL POLAMAX
Avda. de Portugal, 39



en directo:

Cetelmon tv
www.cetelmon.tv

Radio de la Paz
www.radiodelapaz.org

Cetelmon tv

los nuevos pergaminos de los monjes»
www.cetelmon.tv



Adquiera un icono pintado en el Taller de iconos del
Museo Arte bizantino
Monasterio de la Trinidad
Tfno 902-877-379
03110 Muchamiel (Alicante) - España

**El icono -de manera misteriosa-
hace presente en su casa
al Invisible.**

**¡Encárguelo!
¡Lo pintaremos para usted!**

**o escribiendo a:
gestion@cetelmon.tv**



Colabora con nosotros:
* **da a conocer Cetelmon tv a tus amigos**
* **ayuda a sostener el canal**

visita nuestra web:
www.fmdelapaz.org



¡Si quieres puedes ayudarnos!



Giro postal a nombre de:

FRATERNIDAD MONASTICA DE LA PAZ
Monasterio de la Trinidad
Partida El Senyal 1-4
03110 MUCHAMIEL (Alicante)

Domiciliación bancaria,

rellenado el formulario en página Web o bien remitiendolo por correo a la dirección anteriormente indicada.

Ingreso en efectivo o transferencia bancaria

en el siguiente banco y cuenta a nombre de la **FRATERNIDAD MONASTICA DE LA PAZ**

Banco Popular Español:

0075 / 0265 / 77 / 0600007531

DP

Buenas noticias Desde la Paz»

Director:

P. A. Rambla

Jefe redacción:

L. Clemente

Maquetación y

diseño: Framonpaz

Suscripción gratuita:
difusion@cetelmon.tv

La Ciudad de la Paz

Partida El Senyal, 1-4,

03110 Muchamiel

(Alicante) España

Tel: 34. 902.87.73.79

Fax: 34. 965.95.34.39

direccion@ciudadelapaz.org

www.ciudadelapaz.org

www.cetelmon.tv

Buenas noticias Desde la Paz

quiere aportar todas sus capacidades a la construcción de una «civilización del amor y de paz», en la que el hombre sea lo que es y pueda aspirar y alcanzar la felicidad a la que ha sido llamado, en el marco de un horizonte de esperanza y de futuro a través de las nuevas tecnologías y los medios de comunicación.

Si quieres colaborar con nosotros de alguna manera:
info@cetelmon.tv